

Durante muchos años la república de Madagonia había estado muy bien representada en la corte del Rey de Patagascar por un oficial con el grado de dazí, pero un día el Parlamento madagonio le confirió el rango superior de dandi. Al día siguiente, después de recibir la noticia de esa nueva dignidad, se apresuró a informar del cambio al Rey de Patagascar.

—Ah, sí, entiendo —dijo el Rey—: te han ascendido y te han aumentado el sueldo y el complemento para gastos. Te han asignado más fondos.

—Sí, Majestad.

—Y ahora tienes dos cabezas, ¿verdad?

—Oh, no, Majestad... sólo una, os lo aseguro.

—¿De veras? ¿Y cuántas piernas y brazos?

—Dos y dos, señor... sólo dos y dos.

—¿Y sólo un cuerpo?

—Sí, sólo un cuerpo, como podéis ver.

El monarca se quitó la corona, pensativo; se rascó la real cabeza y tras un momento de silencio dijo:

—Tengo la sensación de que están tirando el dinero. Me pareces el mismo idiota de antes.